



CONGREGACIÓN DE JESÚS Y MARÍA

Provincia Eudista de Colombia



65ª ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

Jornada de oración

El P. Jean Camus, Superior General y el Consejo de Congregación nos invitan a una jornada de oración como preparación a la próxima Asamblea General.

“El consejo propone que la jornada del 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción, sea dedicada de modo especial, en todas las provincias, a orar por la asamblea. Sabemos que este 8 de diciembre será el día más largo de oración por la Asamblea (¡recordamos que hay 40 horas de diferencia entre Filipinas y América!). (Carta a la Congregación, La Délivrande, 28 junio 2011).

- La oración según, San Juan Eudes: *«Mira este tema como el primero, el principal, el más necesario, el más urgente, el más importante de todos tus asuntos»* (OC I p.192).
- Este esquema puede ser adaptado de acuerdo a las diversas circunstancias.

Disposiciones para la oración:

- Adoremos a Dios, nuestro Padre.
- Reconozcamos ante él nuestra incapacidad para orar debidamente.
- Entreguémosle nuestro corazón y nuestro espíritu con el deseo de hacer esta oración únicamente por su amor.
- Entreguémonos a nuestro Señor Jesucristo para que nos llene de su Espíritu Santo, puesto que sólo animados por este Espíritu podemos orar como conviene.
- Roguemos a la Virgen María, a los ángeles y a los santos, nos concedan la gracia de hacer bien esta oración.

Oración por la Asamblea

Dios Todopoderoso y Eterno,
que con amor generoso
desbordas los méritos y deseos
de los que te suplican ;
y que has dicho :
« Donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre,
ahí estoy en medio de ellos »,
derrama sobre la nosotros tu misericordia ;
asiste bondadosamente a todos los delegados
a la próxima Asamblea General.
Derrama abundantes bendiciones
sobre la Congregación de Jesús y María,
y danos la luz y la fuerza de tu Espíritu,
para que descubramos los designios de tu voluntad
y realicemos con decisión
lo que encontremos ser grato a tu amor.
Amén ».

(cf. Oremos con san Juan Eudes, No. 188).

Lectura bíblica: Lc 1, 46-56

Cuando escuchó María el saludo de Isabel, exclamó: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su nombre es santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. El hizo proezas con su brazo: dispersó a los soberbios de corazón, derribó del trono a los poderosos y enaltecó a los humildes, a los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió vacíos. Auxilió a Israel, su siervo – como lo había prometido a nuestros padres -, acordándose de su misericordia a favor de Abrahán y su descendencia por siempre”. María permaneció con Isabel como unos tres meses y luego regresó a su casa.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Comentario de san Juan Eudes sobre el Magnificat

(Del libro de san Juan Eudes, “Sobre el Admirable Corazón de Jesús” OC VIII, 9-10).

“El *Magnificat* es el cántico del Corazón de la santa Virgen por múltiples razones.

Primero, porque nació en este Corazón y de él salió antes de aparecer en sus labios.

Segundo, porque su lengua lo pronunció movida por su Corazón tanto corporal como espiritual y divino. Porque su Corazón corporal, saturado de un gozo sensible y extraordinario, movió los labios de María para que cantara este *Magnificat* con un fervor y júbilo singular. Su Corazón espiritual, arrebatado y transportado en Dios, hizo

brotar de sus labios aquella palabra extática: *Se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador (Lc 1,47)*. Su Corazón divino, es decir, el divino infante que estaba en sus benditas entrañas y que moraba en su Corazón como alma de su alma, espíritu de su espíritu y Corazón de su Corazón, es el principal autor de este cántico. Fue él quien le inspiró esos pensamientos y verdades y pronunció por su boca sus palabras.

En tercer lugar el *Magnificat* es el cántico del Corazón de la Madre de amor, es decir, del Espíritu Santo que es el Espíritu y Corazón del Padre y del Hijo y, al mismo tiempo, el Corazón y el Espíritu de esta Virgen Madre. De él está María tan llena y poseída que su presencia y su voz comunican este mismo Espíritu a Zacarías, Isabel y al niño que ésta lleva en sus entrañas.

Finalmente es el cántico del Corazón y del amor de esta Virgen amabilísima porque ha sido el divino amor que la abrasaba el que la hizo pronunciar todas las palabras de este poema maravilloso”.

Canto: Madre de Jesús

Preces

Manifestemos al Dueño de la vida, Nuestro Señor Jesucristo, nuestro firme deseo de estar adheridos a él y pidámosle que su gracia y el don de su amor estén presentes permanentemente en nuestra Congregación, digámosle:

Jesucristo, vida y esperanza nuestra, escúchanos

Amén del Padre, queremos adorarte, bendecirte y cantar tu gloria, porque nos brindas la oportunidad feliz de celebrar esta 65ª Asamblea General Ordinaria, imploramos tu valiosa intercesión ante el Padre de la ternura y del consuelo, para que nuestra Congregación asuma con fidelidad el llamado a servirte a ti y a tu pueblo con gran corazón y ánimo decidido.

Jesucristo, vida y esperanza nuestra, escúchanos

Testigo fiel ante el Padre, suplicamos tu poderoso acompañamiento a ésta tu pequeña comunidad, para que esté siempre segura de la constante e inagotable presencia de tu amor que la vivifica y llena de esperanza.

Jesucristo, vida y esperanza nuestra, escúchanos

Palabra viva, tú guías sabiamente la nave de tu Iglesia, pedimos el impulso de tu Espíritu Santo, para que el Papa y los obispos, nuestro nuevo Superior General y el Consejo General, y demás ministros estemos atentos a tus insinuaciones y solícitos al servicio, la misión, la entrega y el amor fraterno.

Jesucristo, vida y esperanza nuestra, escúchanos

Rey de reyes y Señor de señores, ven a visitar tu familia de la CJM, cólmala de tus dones maravillosos, que nunca le falten vocaciones que la renueven; que siempre sea ante el mundo esa escuela de santidad que san Juan Eudes quiso que fuera; que siga ardiendo en el fuego de tu amor; y que se ofrezca como hostia viva y aroma fragante para darte la gloria y acercar tu Reino a todas las personas.

Jesucristo, vida y esperanza nuestra, escúchanos

Porque queremos que él venga y siga viviendo y reinando en nuestros corazones y proyectos de vida, digamos:

Padre Nuestro

Oración a la María Santísima por la Congregación de Jesús y María

María, mi amadísima madre,
te doy, mejor, pongo en tus manos,
la pequeña Congregación de Jesús y María.
Quisiste dármele por un exceso
de tu inexplicable bondad.
Tú sabes que te la he ofrecido, dado y consagrado,
cientos de veces en mi vida.
Usa del soberano poder que Jesús te ha dado
para tomar plena, absoluta y eterna posesión de ella.
Y tú misma entrégala por entero
A tu Hijo, Jesucristo.
Ruégale que destruya en ella cuanto le disgusta
y que establezca en ella el reino
de su santo amor y de su adorable voluntad.
Que la colme de su divino Espíritu,
que la haga humilde, obediente, caritativa,
pura y llena de celo por la gloria del Padre Dios.
Que le infunda odio al pecado, amor a la cruz,
aversión a cuanto no es de tu agrado.
Que la proteja, la sostenga y la defienda
de toda adversidad.
Que atraiga a ella numerosos obreros evangélicos
que se entreguen a formar muchos sacerdotes santos,
y pastores denodados,
y a trabajar eficazmente en la salvación de las almas
mediante los ejercicios de las misiones.
En fin, que la haga del todo conforme a su Corazón,
Y que cumpla en ella todos los designios de su bondad,
cueste lo que cueste,
que nos anonade antes de permitir
que por nuestros pecados pongamos
obstáculos a su querer.

Amén.

(Cf. Oremos con san Juan Eudes, No. 189).

V/ Queremos, Señor Jesús,
R/ Que vivas y reines entre nosotros.
Nos bendiga con su Hijo,
La piadosa Virgen María. Amén.